

097/021/062

5-X-1971

EDITORIALES Y COLABORACIONES

La lección de unas elecciones

AHORA que han pasado las elecciones para procuradores familiares, podemos analizar serenamente sus resultados y aprender su lección.

No partimos de ningún punto de vista irreductible, ni siquiera podemos decir que seamos partidarios de un sistema determinado. Nos interesa exclusivamente que la representación de los "familiares" sea auténtica, que a través de ella exista una real participación popular en la Cámara legislativa y que puedan ir a ésta los más capaces. Cualquier sistema que consiga esos objetivos nos parece bueno. Y, por supuesto, nos movemos dentro de las instituciones legalmente vigentes. Ahora bien; hechas esas salvedades, decimos que las elecciones celebradas demuestran la necesidad de modificaciones profundas.

Repasemos la lista de los elegidos; comprobaremos que, en un porcentaje importante, son hombres que están sirviendo altos cargos de la Administración. Esto, por de pronto, nos parece poco satisfactorio. Supone una confusión entre las funciones representativas y las de gobierno, que no creemos sea conveniente ni para las Cortes, ni para el Gobierno, ni para el país. Pero prosigamos; si a los procuradores anteriores unimos los que están desempeñando o han desempeñado cargos destacados en organismos del Estado, de la provincia o del municipio, el porcentaje llega al 50 por 100. Y a un que no dispusiéramos de datos, la lógica basta para indicarnos que al menos una gran parte de los procuradores restantes han sido elegidos porque disponían de los medios de fortuna indispensables para afrontar los gastos de la campaña electoral. No hacemos de menos a los elegidos; les reconocemos capacidad y entusiasmo; pero todos conocemos personas muy competentes y entusiasmadas que habrían podido hacer un buen papel en las Cortes y que no se han podido presentar a la elección o han tenido que retirarse porque no eran ricos o carecían de ese lanzamiento cuasioficial a que hemos aludido.

¿Quién puede suscribir esa situación como satisfactoria?

PRO, ¿qué hacer entonces? No existe más que una solución: entidades que, aun sin tener actividades electorales, sirvan por el hecho de existir para clarificar la personalidad y propósitos de los candidatos. Ya salieron las asociaciones!, exclamará algún lector. Respondemos: ¿qué asociaciones? Las que se dis-

candatos. No ha sido consecuencia del desinterés; por el contrario, creemos que hay en nuestro pueblo un deseo sincero de participación política ordenada. Lo que pasa es que esa buena voluntad choca con la imposibilidad de saber quién es quién o, por lo menos, qué significación va a tener el voto de cada uno.

Hasta la fecha sólo se ha descubierto una manera de conseguirlo: organizaciones que, como hemos dicho, sirvan de referencia de los candidatos. No, no se trata de partidos; ya hemos dicho que podrían ser asociaciones rigurosamente familiares. Pero lo indispensable es evitar que estas elecciones sean lo más inorgánicas que cabe concebir en un país o cuyas leyes imponen la democracia orgánica. Lo declinamos sin la menor acentuación; el sincero deseo de que el sistema político funcione bien. Todo puede ser mejorable, se ha escrito a propósito de las elecciones. Esto se debe mejorar, es lo que decimos nosotros.

cutieron en el Consejo Nacional del Movimiento, nosotros las defendimos, pero no fuimos nosotros quienes las inventamos; nos limitamos a apoyar lo que otros habían planteado. Y no pretendemos que constituyan la única fórmula posible de participación ni que tengan fines electorales. Pueden ser, por ejemplo, asociaciones rigurosamente familiares. Lo necesario es que el público conozca cuál es la total significación del candidato. Por otra parte, ¿quién puede negar que en las elecciones pasadas han existido soportes? Se nos dice que ha habido entidades que, sin tener por supuesto fines electorales, han intervenido en las elecciones, incluso con cartas de presentación de candidatos.

Dar solución al problema no sólo permitiría una amplitud mayor de candidaturas, sino que daría a los electores una información sobre los candidatos de la que carecen. En efecto; una característica de las elecciones celebradas ha sido la indecisión a la hora de votar, lo cual explica el elevado porcentaje de abstenciones, sobre todo en las grandes poblaciones, donde era más difícil el conocimiento directo de los